

Madrid en al-Andalus

Por María J. Viguera Molíns

Proemio

HA resultado ser una afortunada disposición del admirable organizador principal de estos «Jariques de Numismática Hispano-Árabe», el Dr. Juan Ignacio Sáenz-Díez, el iniciar cada uno de ellos por una conferencia dedicada a la historia islámica de la ciudad en que se van celebrando. Feliz ocurrencia, porque, así, los jaricantes que, desde una ciudad del presente —fue Zaragoza en 1986; dos años después, Lérida, y, ahora, desde Madrid— vamos a trasladarnos al espacio numismático andalusí, comenzamos por otra sugestiva conexión entre nuestro escenario de hoy y la historia que le ocurrió cuando fue al-Andalus. Y este traslado cronológico desde el mismo lugar puede resultar un grato aperitivo, si ustedes en este caso me otorgan una cierta benevolencia. Benevolencia y atención que yo tendría que pedirles apelando, a cambio, a que procuraré cumplir contándoles algo breve, nuevo y bueno —como indicaban las normas de la oratoria clásica—. Aunque temo que sólo un poco cumpliré, realizo mi intento con gusto y con gratitud al Dr. Sáenz-Díez y al Gabinete Numismático del Museo Arqueológico por su invitación, y a ustedes, por su presencia.

Madrid es una ciudad difícil ante nuestros empeños historiadores: desde que, en 1561, Felipe II, de modo inesperado y casi sin declaración ofi-

cial ⁽¹⁾, la convirtió en capital de España, aceleró su reloj hacia adelante y procuró forjarse a veces un «origen mitológico, griego y romano —Mantua, Miacum, Ursaria, Majeritum, Majerit, Madrit—. López de Hoyos, en su carta al Ilustre Senado de la Villa de Madrid, en 1569, cita como prueba del origen griego de Madrid, que en junio de dicho año se derribó la Puerta Cerrada de sus murallas y en lo alto de ella había grabado un dragón, que era el emblema y servía de bandera, nada menos, que al célebre guerrero griego Epaminondas, nacido en Tebas el año 411 a. de C. Y en cuanto al origen romano de Madrid, el mismo López de Hoyos, en la Declaración de las Armas de Madrid, dice que el emperador Constantino el Magno, en el año 339, dividió España en obispados, citando Lorca, Cartagena, MADRID, Ausis y Segovia» ⁽²⁾.

Junto a estos pujos de grandeza renacentista, el conocimiento de su pasado islámico pervivió siempre ⁽³⁾, produciéndose, sin embargo, entre una y otra tendencia, la magnificadora y la cotidiana, una contradicción, que no hizo sino acrecentar y acrecentarse con otras características opuestas de la Villa, al decir de Lope de Vega:

Que tiene y no tiene río,
que está en alto y no está en alto,
que es limpio y que no es muy limpio,
que llueve en él y hace sol,
que tiene y no tiene frío. ⁽⁴⁾

Inesperada Capital, su orgullo la impulsó hacia un atrás sonoro y hacia un adelante acelerado, dejando —en medio— olvidado su medievo en que se mantuvo como una ciudad más bien pequeña, con todo lo más 10.000 ó 15.000 habitantes. ¡Ah!, pero así que se puso en Capital empezó a ganar, y alcanzó a fines del siglo XVI la cifra de 60.000 habitantes, de 70.000

(1) La decisión de establecer la Corte en Madrid ocurrió, según FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS, «sin declaración terminante de Felipe II», según cita JUAN BOQUERA SERRA, *Ronda romántica por el viejo Madrid*, prólogo de Francisco Cantera, Madrid, 1970, 4.ª ed., 1982, pág. 18.

(2) Citado en el libro recién mencionado de J. BOQUERA SERRA, pág. 15.

(3) De ello trae ejemplos JAIME OLIVER ASÍN, *Historia del nombre «Madrid»*, Madrid, 1959, y 2.ª ed., 1991, con prólogo de M. J. RUBIERA, págs. 215 y sigs. No se encuentran referencias en los textos recopilados y analizados por JOSÉ LUIS SANCHO, *Madrid en la Literatura*, Madrid, 1985, aunque sí en los del siglo XVII la ristra de alabanzas a Madrid, corte de los Austrias, desde «Cabeza y corazón del Mundo» a las falsas historias de su fundación (*op. cit.*, pág. 5).

(4) J. OLIVER ASÍN, *Historia del nombre...*, pág. 143.

hacia 1
y al co
tad de
más gr
ración
el terce
Huetz
drid ⁽⁵⁾
consido
por las

Ma
mente
dad cu
ron, p
compr
monio
a la p
entrañ
que cr
ñó gu
en par
de pos
arquee
puede
milde
pero t
ría de

Cl
en el t
en sug
plejo,
encari

(5)
Ibérique
(6)
(7)

hacia 1622 y un siglo después los 130.000... en 1860 ya tenía más del doble y al comenzar el siglo XX sobrepasaba el medio millón. En la segunda mitad de nuestra centuria, Madrid es la capital europea «que ha conocido la más grande expansión y las más profundas transformaciones. La aglomeración madrileña sobrepasa los cuatro millones de habitantes y se sitúa en el tercer lugar de la Europa occidental, tras París y Londres —según Alain Huetz de Lempis en su documentado estudio *L'évolution récente de Madrid* (5)—. Tal dinamismo demográfico se ha acompañado de una extensión considerable, y los ámbitos antiguos han sido completamente sumergidos por las nuevas construcciones».

Madrid ha engullido su pasado medieval, como ha expresado perfectamente M.^a Isabel Pérez de Tudela (6): «Es Madrid, por lo tanto, una ciudad cuyo pasado cobijan celosamente los mismos edificios que aprovecharon, para erigirse, la firmeza de sus murallas. Resulta, incluso, patético comprobar cómo la propia ciudad, despiadada tantas veces con los testimonios de lo que fueron sus orígenes, ha ido guardando, inconsciente pero, a la par, celosamente, los vestigios de su primera historia, a la postre tan entrañable. Ese Madrid que fue el primero en autodestruirse en aras de lo que creyó serían los signos de su grandeza, ese Madrid que todo lo empeñó gustoso a cambio de ser capitalino y de albergar a la corte conservó, en parte, sus señas de identidad, enterradas bajo los muros y los cimientos de posteriores fisonomías. Hoy, cuando la piqueta de forma casual, o los arqueólogos metodológicamente descubren las viejas realidades, la ciudad puede conocerse a sí misma y enfrentarse a un pasado ciertamente más humilde de lo que para ella soñaron los forjadores de las míticas grandezas, pero también más digno de lo que aseguraron los mantenedores de la teoría de la capitalidad artificial».

Claro que una ciudad, como cualquier cosa de la vida, es un acontecer en el tiempo, y su pasado real le es inseparable. Una ciudad, ha expresado en sugestivo análisis Iuri Lotman (7), «en cuanto mecanismo semiótico complejo, generador de cultura, puede cumplir su misión en la medida en que encarna una fusión de textos y códigos heterogéneos, pertenecientes a len-

(5) *Les villes dans le monde ibérique*, «Actes du Ier Colloque interne du GIS "Maison des Pays Ibériques"», Talence, Universidad de Burdeos, París, 1982, págs. 173-200, espec. pag. 173.

(6) En su interesante libro *Madrid, castillos y plazas fuertes*, Alicante, 1989, pág. 42.

(7) En su ensayo «Semiótica de una ciudad», *Lettre internationale*, 13, junio 1976.

guas y niveles distintos... La arquitectura, los ritos y ceremonias de la urbe, su mismo plano, el nombre de las calles y millares de otros vestigios de épocas pretéritas aparecen como programas codificados que permiten producir de forma constante los textos de su historia. La ciudad es un mecanismo que engendra perpetuamente su propio pasado, el cual dispone así de la posibilidad de confrontarse con el presente de un modo prácticamente sincrónico. En este sentido, la metrópolis, como la cultura, es un mecanismo que se opone al tiempo».

Fuentes árabes sobre Madrid

Una de las puertas para acceder a ese pasado, a una parte de él, y bien considerable —el de *Maḡrū* islámico— son las fuentes árabes, tanto literarias como documentales. Vamos a establecer un repaso sistemático de las primeras, clasificables en crónicas, compendios geográficos, antologías literario-histórico-geográficas, repertorios biobibliográficos y alguna otra fuente diversa, aparte alguna producción en verso y prosa de algún *maḡrūf*, como aludiremos. Estas fuentes sobre Madrid son, en general, conocidas desde hace años, inventariadas con mayor o menor pormenor en alguna ocasión y más o menos utilizadas⁽⁸⁾, pero faltaba reunir las sistemáticamente y precisar ediciones y traducciones, además de añadir algunas referencias nuevas a las que suelen citarse siempre.

En cuanto a Crónicas árabes que incluyan referencias a Madrid, podemos destacar, por varias razones, en primer lugar el *Kitāb al-muqtabis fī ta'rīj riḡāl al-Andalus*, de IBN ḤAYYAN, el príncipe de los historiadores andalusíes, nacido en Córdoba en 987-988 y muerto en 1076. Menciona a Madrid en dos de sus tomos, el II y el V. El tomo II⁽⁹⁾ contiene las noticias correspondientes a los años 232 H./846-7 d. de C. a 267 H./880-881 d. de C., es decir, conserva referencias a los últimos años del emirato de 'Abd al-Raḡmān II y de casi todo el emirato de su sucesor Muḡammad I. Pre-

(8) Hay bastantes referencias de estas fuentes en J. OLIVER ASÍN, *Historia del nombre...*, *passim*, en la *Encyclopédie de l'Islam*, 1.^a ed., «*Madjrit*» por E. LÉVI-PROVENÇAL y en la 2.^a, por M. J. RUBIERA DE EPALZA; en el libro de Maḡmūd 'Alī Makkī, *Madrid al-'arabiyya*, El Cairo [1968], y en el artículo de CARMEN MARTÍNEZ SALVADOR, «Fuentes escritas sobre el Madrid árabe», en *Madrid castillo famoso... Diez trabajos sobre el Madrid árabe*, ed. Fernando Valdés, Madrid, 1990, págs. 73-82.

(9) Ed. M. 'Alī Makkī, Beirut, 1973.

cisamente al establecer un balance de las actividades de este emir (pág. 132 de la ed. cit.), y trayendo su noticia del cronista Aḥmad b. Muḥammad al-Rāzī (888-955), dice:

«A Muḥammad [I], del tiempo de su reinado se le deben hermosas obras, muchas gestas, grandes triunfos y total cuidado por el bienestar de los musulmanes, preocupándose por sus fronteras, guardando sus brechas, consolidando sus lugares extremos y atendiendo a sus necesidades. Él fue quien ordenó construir (*bunyān*) el castillo (*ḥiṣn*) de Esteras [del Duca-do], para [guardar] las cosechas de Medinaceli, encontrándose en su lado noroeste. Y él fue quien, para las gentes de la frontera de Toledo, construyó (*banā*) el castillo (*ḥiṣn*) de Talamanca, y el castillo (*ḥiṣn*) de Madrid (*Maʿrūt*) y el castillo (*ḥiṣn*) de Peñafora (*Binna Furāta*). Con frecuencia recababa noticias de las marcas y atendía a lo que en ellas ocurría, enviando a personas de su confianza para comprobar que se hallaban bien.»

En ese mismo volumen II, página 327, refiere IBN ḤAYYĀN cómo se alzó Toledo, el año 871, «rivalizando dentro de la ciudad [los toledanos] por lograr el mando, matándose continuamente unos a otros... y en esta situación mataron a su jefe (*amīr*) Muḥammad, conocido por "Ibn Balūš", que era de ellos, y habían solicitado al Poder [de Córdoba] que le nombrara *ʿāmil* sobre ellos, rigiéndoles así un tiempo, hasta que saltaron sobre él y le dieron muerte, desterrando a su compañero Masūna [o *Masūya* ⁽¹⁰⁾] a Madrid, donde le mató ʿUbayd Allāh b. Sālim, que envió su cabeza al emir Muḥammad en Córdoba».

En el tomo V del *Muqtabis* ⁽¹¹⁾ se menciona cuatro veces a Madrid, y tres de ellas para indicar nombramientos de sus gobernadores:

(Pág. 167 árabe/193 trad.): [Gobernadores en:] «Cora de Santaver: Yahyā b. Abī l-Faṭḥ b. Dī l-Nūn; Talamanca: Garsiya b. Aḥmad; Cora de Calatrava: Šabīb b. Aḥmad; Talavera: ʿAbd al-Malik b. Marwān b. al-Šammāš al-Qurašī; Madrid: ʿAbd Allāh b. Muḥammad b. ʿAbd Allāh; Atienza: Ismāʿīl b. Lub; Guadalajara: Arzāq b. Maysara». [Año 929-930.]

(Pág. 284 árabe/312 trad.): [Gobernadores:] Muḥammad b. ʿAbd al-Rahmān [fue destituido] de Toledo en favor de Aḥmad b. Muḥammad b.

(10) Sobre este nombre véase la nota 536 de M. ʿAlī Makkī a su recién citada edición y la referencia luego al *Bayān*, II, pág. 101 (*infra* nota 21).

(11) Ed. P. Chalmeta, F. Corriente, Šubḥ, Madrid, 1979; trad. y notas F. Corriente y M. J. Viguera, Zaragoza-Madrid, 1981: *Crónica del califa ʿAbderrahmān III an-Nāṣir entre los años 912 y 942*.

Mubaššir y 'Abd Allāh b. Muḥammad conjuntamente; Aḥmad b. 'Umar lo fue de la Marca de Madrid en favor de Aḥmad b. 'Abd Allāh b. Abī 'Īsā en rabī' II (16 de febrero-16 de marzo 937), quien cayó heroicamente en ŷumādā II (16 de marzo-14 de mayo 937), sustituyéndole en el gobierno de aquella Marca en la misma fecha Muḥammad b. 'Alī». [Año 937.]

(Pág. 314 árabe/(348 trad.): [Gobernadores:] «Sa'īd b. Ma'īma' [fue destituido] de la ciudad (*madīna*) de Madrid en favor de al-Faṭḥ b. Yaḥyā». [Año 939-940.]

En la cuarta referencia (pág. 258 árabe/285 trad.), al reseñar una «sucesión de triunfos» que lograron los musulmanes contra los cristianos, en 936, seguramente en el verano, indica IBN ḤAYYĀN: «También este año tuvo lugar la victoria de los madrileños y sus adheridos de la Marca Inferior contra los infieles, enemigos de Dios, a quienes Él deje malparados, distinguiéndose en la lid el caído de Madrid Abū 'Umar» (12).

A continuación podemos mencionar *Una Crónica anónima de 'Abd al-Raḥmān III al-Nāṣir* (13), la cual es un resumen del *Muqtabis* (14). Como tal, su referencia sobre Madrid no es más que una breve indicación del gobernador designado por el ya entonces califa 'Abd al-Raḥmān III sobre Madrid, en 317 H./14 febrero 929-2 febrero 930: 'Abd Allāh b. Muḥammad b. 'Ubayd Allāh, como ya sabíamos por el *Muqtabis*-V.

Cronológicamente la siguiente cita cronística sobre Madrid aparece en una obra de Ibn Ḥazm, el famoso polígrafo cordobés, nacido también en Córdoba en 994 y fallecido en 1064. En su curiosa miscelánea histórica que es su *Naqṭ al-'arūs fī tawārīj al-julafā'* (15) trae la siguiente noticia, que tanto molestaría a su legalismo, hablando «a propósito de los que pretendieron el califato, pero no tuvieron éxito: ...[Y entre ellos se cuenta] 'Ubayd Allāh ibn al-Mahdī; se alzó contra [el califa] al-Mustakfī en Madrid (*Ma'īrūt*), pero fue combatido y muerto. Comenta Abū Muḥammad

(12) Sobre ataques leoneses contra Madrid, en 932, cfr. JUSTINIANO RODRÍGUEZ, *Ramiro II, rey de León*, Madrid, 1972, págs. 151-153.

(13) Ed. y trad., con introducción, notas e índices por E. Lévi-Provençal y Emilio García Gómez, Madrid-Granada, 1950, párrafo 65, pág. 158.

(14) LUIS MOLINA, «La Crónica anónima de al-Nāṣir y el Muqtabis de Ibn Ḥayyān», *Al-Qanṭara*, VII (1986), págs. 19-29.

(15) Edición de Ṣawqī Dayf en *Ma'yallat Kullīyyat al-Ādāb bi-Ŷāmi'at al-Qāhira*, El Cairo, 1951, espec. págs. 58-59; trad. Maḥamūd 'Alī Makki, «A propósito de la revolución de 'Ubayd Allāh b. al-Mahdī en Madrid», *Revista del Instituto [Egipcio] de Estudios Islámicos en Madrid*, IX y X (1961-1962), págs. 255-260, espec. pág. 257.

[Ibn Ḥazm]: Sabemos con certeza que [ése] no era 'Ubayd Allāh b. al-Mahdī, sino un servidor (*gulam*) de al-'Attār, llamado al-Faṣīḥ, y que pretendió hacerse pasar por 'Ubayd Allāh b. al-Mahdī».

Tras estas referencias del siglo XI, las crónicas andalusíes que se nos han conservado no vuelven a hacerse eco de ninguna noticia ⁽¹⁶⁾ sobre Madrid, la cual había quedado más allá de la frontera, en tierra de Castilla, desde finales de aquella centuria. Pero Madrid siguió apareciendo en el horizonte de alguna algara contra los confines cristianos emprendida por los nuevos imperios magrebíes, y, claro está, las compilaciones compuestas en el Norte de Africa, en siglo tan tardío como el XIV, fueron las responsables de rememorar actos que ya eran históricos. Así, el compilador IBN ABĪ ZAR', fallecido entre 1310 y 1320 en Fez, escribió una crónica magrebí titulada *Kitāb al-anīs al-muṭrib bi-rawḍ al-qirtās fī ajbār mulūk al-Magrib wa-ta'rīj madīnat Fās* ⁽¹⁷⁾, y en ella aparecen las tres siguientes menciones de Madrid:

(Pág. 161): «En el año 503 [1109 d. de C.] cruzó el emir 'Alī b. Yūsuf a al-Andalus con propósito de cumplir con la Guerra Santa. Pasó desde Ceuta, el 15 de muḥarram de dicho año [sábado, 14 de agosto de 1109] con numerosas tropas de más de cien mil jinetes y llegó a Córdoba, parando en ella un mes. Partió de allí en algazúa hacia la ciudad de Talavera (*Ṭalāyūt*) ⁽¹⁸⁾, y la tomó por la fuerza, con la espada, y tomó [además] en los alfores de Toledo veintisiete castillos (*ḥiṣn*), y tomó Madrid (*Maḡrū*) y Guadalajara, y llegó a Toledo y le puso asedio durante un mes y taló sus frutos y le causó gran estrago; tras subyugarla, tornó a Córdoba».

(Pág. 229): «Entró luego el año 592 [1196] y en él emprendió el Emir de los Creyentes su tercer algazúa; tomó Calatrava y Guadalajara y Madrid y *Yabal Sulaymān* y Uclés y muchos de los alfores de Toledo. Se apostó contra Toledo, donde se hallaba [el rey] Alfonso [VIII] y allí le cercó, hostigándole, y cortó sus frutas y quemó sus arrabales y la humilló y le-

(16) 'Abd al-Wāḥid al-Marrākūšī menciona brevemente a Madrid (*Maṣrūt*) en su *Mu'ayib* entre sus noticias geográficas, no históricas (vid. luego nota 39).

(17) Edición de Dār al-Mansūr li-l-ṭibā' wa-l-wirāqa, Rabat, 1973. Hay traducción de Ambrosio Huici Miranda, Valencia, 1964, 2 t.

(18) Huici, en su traducción citada, I, 314, nota 11, complementa esta noticia a través de otra crónica almohade, el *Nazm al-ḡumān* de Ibn al-Qaṭṭān, que confirma el ataque a Talavera; aunque en la ed. del *Qinās* aparezca «Ṭalāyūt», errónea lectura. Huici en la nota 12 de su traducción (pág. 314) señala «el éxito de Talavera le animó a hacer un rápido raid contra Toledo, que apenas duró una semana, y rindió el castillo de Canales, pero no los veintisiete castillos de que habla el Qirtās, y menos Madrid y Guadalajara».

vantó contra ella almajaneques. Partió luego de allí a la ciudad (*madīna*) de Talamanca y entró en ella por la fuerza de la espada; no dejó vivo a ninguno de sus hombres, cautivó a sus mujeres y tomó como botín sus riquezas; la incendió y destruyó sus murallas, dejándola aplanada y yerma. Tras tomar (*fath*) muchos castillos y tomar Albalat (*al-Balāt*) y Trujillo, volvió a Sevilla, donde entró a comienzos de *ṣafar* del 593 [diciembre 1196] ⁽¹⁹⁾.

La tercer referencia a Madrid en el *Qirtās* (pág. 338) se sitúa ya en tiempos del emir benimerín Abū Yūsuf, que pasó el Estrecho, en el verano de 1282, para realizar la llamada «expedición de Talavera», en ayuda de Alfonso X contra su hijo Sancho, alzado contra él. Abū Yūsuf «llegó a Córdoba, acampó sobre ella y la combatió durante unos días, mientras el hijo de Alfonso [X] se hallaba allí asediado. Envío destacamentos contra Jaén y destruyó sus cosechas, y a continuación el emir de los musulmanes se dirigió hacia los alfores de Toledo, matando, cautivando, destruyendo cultivos y castillos, hasta llegar a Madrid, perteneciente a los alfores de Toledo; estaban ya tan llenas las manos de los musulmanes de cautivos y botín, que por esa razón se tornó a Algeciras [noviembre 1282]» ⁽²⁰⁾.

Otro compilador de crónicas anteriores, también magrebí y del siglo XIV, Ibn ʿIdārī, en su *al-Bayān al-mugrib fī (ijtīsār) ajbār mulūk al-Andalus wa-l-Magrib* ⁽²¹⁾ trae una breve mención de Madrid, al indicar cómo el generalísimo Abū Tammām Gālib al-Nāṣirī, señor de Medinaceli y de la Marca Inferior (*ṣāhib Madīnat Sālim wa-l-Ṭagr al-adnā*) colaboraba todavía con Muḥammad b. Abī ʿĀmir, el futuro Almanzor, el cual, emprendiendo su segunda algazúa, «salió con la aceifa el día de la ruptura del ayuno del año 366 [23 de mayo de 977] y se reunió con Gālib en la ciudad de Madrid (*madīnat Maʿyūr*)»: ambos se aliaron contra el *ḥāyib* ʿĀfar; en esa algará fue tomado el castillo de *Mūla* ⁽²²⁾.

(19) La edición que utilizó Huici no menciona en este pasaje a Madrid. Huici anota (II, 446, número 10): «fueron dos las expediciones contra Castilla, después de la victoria de Alarcos; la primera contra Extremadura y Toledo, en la primavera del 592 (1196), y la segunda, el 593 (1197), contra Toledo, Madrid y Guadalajara»; y en II, 447, núm. 11: «Talamanca, en la provincia de Madrid, a orillas del Jarama. Albalat y Trujillo fueron tomadas en la campaña anterior del 1196».

(20) Ataque inverosímil contra Madrid, véase M.^a J. VIGUERA, *Tesis Doctoral*, tomo III (inédito), pág. 156; MIGUEL ANGEL MANZANO, *La intervención de los benimerines en la Península Ibérica*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense, Madrid, 1990, pág. 103; en pág. 159 señala que las expediciones benimerines alcanzaron hasta Montiel y Almedina, sin llegar a Talavera ni a Madrid.

(21) Ed. G. S. Colín y E. Lévi-Provençal, Leiden, 1951, II, pág. 265.

(22) Sobre las campañas de Almanzor se han realizado una serie de estudios recientes, los cuales junto con nuevos datos tiene en cuenta L. MOLINA, «Las campañas de Almanzor a la luz de un nuevo texto», *Al-Qanṭara*, II (1981), págs. 209-263, y «Las campañas de Almanzor. Nuevos datos», *Al-Qanṭara*,

En la llamada «parte almohade» del *Bayān* ⁽²³⁾, al dar noticia de la tercera y última campaña del califa almohade al-Manṣūr en la Península Ibérica, en 1197, refiere Ibn ʿIdārī cómo aquel soberano emprendió camino desde Córdoba a Talavera y continuó hasta Toledo, hostigándola duramente, «luego llegaron noticias de que el infiel [conde] barcelonés ayudaba a Alfonso [VIII] con sus hombres y guerreros, que estaban en el castillo de Madrid (*ḥiṣn Maʿrū*) ora avanzando ora retrocediendo e iniciando lo que no ejecutaban. al-Manṣūr se dirigió contra ellos, con la firmeza de quien fía en el Altísimo, confiando en que sus pies resbalarían y acaso les llegaría su plazo fatal. Así que estuvieron los musulmanes a la vista del citado castillo [de Madrid], lo rodearon como el halo rodea a la luna llena y multiplicaron sus preces, jaculatorias y alabanzas al Altísimo, tanto que a punto estuvieron de hendirse las entrañas de las rocas y con su clamor agitarse los huesos depositados en las tumbas. Y en eso se dispersaron las huestes de Alfonso, le dejaron sus aliados y se acogió a sus montañas, con sus pesares y temores. Cuando al-Manṣūr logró [obtener] en contra del castillo de Madrid (*ḥiṣn Maʿrū*) más de lo que, en sus propósitos, había esperado... dispuso su marcha hacia el Este, desde el castillo de Madrid hacia Guadalajara...».

Esta importancia con que destaca este Madrid, ya en su primer siglo castellano, se pone de manifiesto también en otra noticia de algara que lo toma por objetivo, según refiere el gran historiador Ibn Jaldūn, aunque sus noticias sobre la Península Ibérica resulten a veces demasiado desenfocadas; cuenta ⁽²⁴⁾ la misma expedición del sultán benimerín Abū Yūsuf, en 1282, como también refería el *Qinās* ⁽²⁵⁾, y dice cómo el benimerín subió a Córdoba, luego a Toledo «cuyos cultivos devastó. De allí se encaminó al castillo de Madrid (*ḥiṣn Maʿrū*) en el punto extremo de la frontera (*min aqṣā al-tagr*); llenas las manos de los musulmanes y resultándoles exiguo el campamento de tanto ganado [como habían cogido], se tornó [el sultán] a Algeciras».

También Ibn Jaldūn trae referencia ⁽²⁵⁾ de la expedición del califa al-
ra, III (1982), págs. 468-472; asimismo, M.ª LUISA ÁVILA, «Sobre Gālib y Almanzor», *Al-Qanṭara*, II (1981), págs. 449-452.

(23) Ed. M. I. al-Kattānī, M. Znībar, M. Ibn Tāwīt y ʿA. al-Q. Zīmāma, Beirut-Casablanca, 1985, página 227.

(24) *Taʾrīḥ Ibn Jaldūn*, ed. J. Šahhāda, revisión S. Zakkār, Beirut, VII, pág. 271; *Histoire des Berbères et des dynasties musulmanes de l'Afrique Septentrionale*, trad. De Slane, reed. P. Casanova, París, 1956, IV, pág. 107.

(25) Ed. cit., VI, pág. 330.

mohade al-Manşūr contra Toledo, en 1197, «llegándole noticia de que el señor de Barcelona ayudaba al hijo de Alfonso con sus tropas, y que todos ellos se encontraban en el castillo de Madrid (*ḥiṣn Maʿyūr*), marchando contra ellos».

Esta es la cosecha de datos que pueden espigarse en los libros de historia; si pasamos a los tratados geográficos, encontramos que ya desde el siglo X —seguramente— el gran Aḥmad al-Rāzī incluyó una referencia sobre Madrid en su Descripción de al-Andalus ⁽²⁶⁾. Dice:

«Del distrito de Guadalajara: La ciudad de *al-Faraʿ* (*Madīnat al-Faraʿ*), que se llama hoy Guadalajara, se encuentra al noreste de Córdoba, sobre un río llamado *Wādī l-ḥiṣāra*. El agua de este río es excelente y de gran utilidad para sus gentes. Tiene árboles de muchas clases. En su territorio hay muchos castillos y ciudades, como el castillo de Madrid; otro es el de Castejón [de Henares], y otro el llamado de Atienza, que es el más fuerte de este distrito. Cuando los musulmanes conquistaron España, hicieron de este castillo una avanzada [atalaya] contra los cristianos del otro lado de la frontera, para protegerse contra ellos. Su territorio está limitado por la cadena de montañas que separa las dos Españas...»

al-Idrīsī, en el siglo XII, es el siguiente geógrafo que menciona Madrid. En su conocida *Nuzhat al-muštāq* ⁽²⁷⁾ describe la composición del territorio (*iqlīm*) de al-Šarrāt, formado por «Talavera, Toledo, Madrid, Alamín, Guadalajara, Uclés y Huete». Y en otro pasaje ⁽²⁸⁾, al citar los territorios dependientes de Toledo y «al pie de este monte está Madrid (*Maʿyūr*; en un ms.: *Majrūt*), ciudad pequeña y fortaleza bien defendida y próspera (*maʿmūra*), que en tiempos del Islam tenía una mezquita aljama donde regularmente se pronunciaba el sermón [del viernes]».

En la segunda obra de al-Idrīsī, *Uns al-muḥaḥ*, dedicada a describir los caminos del mundo, también se menciona Madrid, entre otros puntos unidos con Toledo, de la que dice que dista veinticinco millas ⁽²⁹⁾.

Dos diccionarios geográficos, ya del siglo XIII, uno, y del XV el otro,

(26) E. LÉVI-PROVENÇAL, «La "Description de l'Espagne" d'Aḥmad al-Rāzī. Essai de reconstitution de l'originel arabe et traduction française», *Al-Andalus*, XVIII (1953), págs. 51-108, espec. pág. 81.

(27) Ed. y trad. R. Dozy y De Goeje, *Description de l'Afrique et de l'Espagne*, Leiden, 1866 y rep. 1968, pág. 175 árabe y 211 trad.

(28) Ed. cit. pág. 188 y trad. pág. 229.

(29) *Los caminos de al-Andalus en el siglo XII*, estudio, edición, traducción y anotaciones por Jassim Abid Mizal, con prólogo de M. J. Viguera, 1989, pág. 73 árabe y pág. 98 de la trad; nota número 513 en pág. 345.

dedican entradas a «Madrid». El primero es el *Muʿjam al-buldān* del oriental Yāqūt (m. 1229). Curiosamente recoge dos grafías distintas de Madrid, *Maʿyrū* y *Mahrū*, consagrándoles dos artículos separados; en el dedicado a *Maʿyrū* ⁽³⁰⁾ dice: «Es el nombre de un pueblo (*balda*) de al-Andalus, de la cual lleva *nisba* el literato (*adīb*) cordobés Abū Naṣr Hārūn b. Mūsā b. Šāliḥ b. ʿYandal al-Qaysī, originario de Madrid (*Maʿyrū*), que estudió con Abū ʿIsā al-Layṭī y con Abū ʿAlī al-Qālī; de él transmitió al-Jawlānī; era persona excelente, muy versado en la literatura (*adab*); escribió sobre al-Qālī, como señalé en mi *Kitāb al-udabāʾ*». Murió al-Maʿyrū el 25 dū l-qaʿda 401/30 junio 1011, según indica Ibn Baṣkuwāl.

Bajo la grafía *Mahrū* dice Yāqūt ⁽³¹⁾: «Es una ciudad (*madīna*) de Guadalajara: ordenó construirla (*ijṭaʿa-hā*) [el emir] Muḥammad b. ʿAbd al-Raḥmān b. al-Ḥakam b. Hišām b. ʿAbd al-Raḥmān b. Muʿāwiya b. Hišām b. ʿAbd al-Malik [es decir, Muḥammad I]. De ella lleva *nisba* Saʿīd b. Sālim al-Tagrī, residente en Madrid y de *kunya* Abū ʿUṣmān, que estudió en Toledo con Wahb b. ʿIsā y en Guadalajara con Wahb b. Masarra, entre otros; era excelente persona y muy escuchado por todos. Murió el 19 rabīʿ II 376/28 agosto 986, según indica Ibn al-Faradī».

En el *Diccionario geográfico* de al-Ḥimyarī, titulado *al-Rawḍ al-miṭār* se menciona tres veces a Madrid, y siempre con la grafía *Maʿyrū*. Al describir el lugar de Alarcos, dice al-Ḥimyarī ⁽³²⁾ que tras la victoria allí lograda, el califa almohade al-Manṣūr «volvió triunfador a Sevilla y [allí] permaneció un tiempo; luego hizo una expedición hacia el Norte y cercó Trujillo, luego asedió Plasencia, tomándola por la fuerza... se dirigió luego a Talavera y Maqueda y las asoló; partió luego en alarde (*burūz*) contra Toledo, lanzando algaras contra ella; asedió luego Madrid y emprendió el regreso».

Más adelante, hablando de Toledo, señala al-Ḥimyarī ⁽³³⁾ cómo «en una alquería, a diez millas de Toledo, en el camino de Madrid, hay un pozo

(30) Ed. El Cairo, 1906, VII, págs. 288-289; Gamal ʿAbd al-Karīm, «La España musulmana en la obra de Yāqūt (siglos XII-XIII)», *Cuadernos de Historia del Islam*, VI (1974), págs. 278-279.

(31) Ed. cit., VII, pág. 394, trad. 280.

(32) Ed. Iḥsān ʿAbbās, Beirut, 1975, pág. 27; ed. y trad. E. Lévi-Provençal, *La Peninsule Ibérique au Moyen-Âge d'après le «Kitāb ar-Rawḍ al-Miṭār fī jabar al-aqtār d'Ibn ʿAbd al-Muʿmin al-Ḥimyarī*, El Cairo, 1937, y Leiden, 1938, pág. 19.

(33) *Ibidem*, pág. 395, ed. I. ʿAbbās y pág. 162 E.L.P.

famoso, pues al beber de su agua se desprenden las sanguijuelas [que pueda llevar] bien un hombre, una acémila o cualquier otro [ser]».

Y, claro está, al-Himyārī incluye también un artículo propio sobre Madrid (siempre llamado por él *Maḡrū*, pues pese a su fecha tardía transmite sus noticias de anteriores fuentes escritas), y dice ⁽³⁴⁾ que es «ciudad notable (*madīna šarīfa*) de al-Andalus. La construyó (*banà-hā*) el emir Muḡammad b. ʿAbd al-Raḡmān. Desde Madrid al Puente de Yāqū (*Qanṭarat Yāqū*; E. Lévi-Pronvençal lee: *Māqida* = Maqueda), al extremo del dominio del Islam, hay 31 millas. Existe en Madrid una tierra con la que se fabrican ollas, que pueden usarse sobre el fuego durante veinte años sin que se quiebren ni se corrompa por el calor ni por el frío lo que en ellas se cocina. El castillo (*ḡiṣn*) de Madrid cuenta entre los castillos importantes (*ḡalīla*) y es una de las construcciones (*bināʿ*) del emir Muḡammad b. ʿAbd al-Raḡmān. Ibn Ḥayyān en su *Historia* menciona el foso (*jandaq*) exterior de la muralla (*sūr*) de Madrid, y dice: “se encontró en él una tumba (*qabr*) con un esqueleto gigantesco (*rimma ʿādiyya*), cuya longitud era de 51 codos, es decir 102 palmos, desde la punta de la cabeza a la de los pies. Se confirmó la veracidad de esto por un comunicado (*mujāṭaba*) del cadí de Madrid, que fue en persona a verlo, junto con sus testigos oficiales, y notificó que el volumen de su caja craneana alcanzaría ocho arrobas, más o menos. ¡Alabado sea Quien ha puesto en todo Su signo!”. Es Madrid una ciudad pequeña (*madīna ṣagīra*) y una fortaleza bien defendida (*qaṭʿa muniʿa*). Tuvo en tiempos del Islam una mezquita aljama donde regularmente se pronunciaba el sermón [del viernes]».

En otro tipo de fuentes, compilaciones geográfico-históricas, con antologías literarias en algunos casos, encontramos también referencias a Madrid. Así, en la voluminosa antología de Ibn Bassām (m. 1148) titulada *al-Dajīra fī maḡāsin ahl al-ʿYazīra* ⁽³⁵⁾; este hombre, que tuvo que abandonar su ciudad natal de Santarem conquistada a fines del siglo XI por Alfonso VI, trata con dolor las querellas entre taifas, banderías y territorios andalusíes en aquella centuria, y así cuenta ⁽³⁶⁾:

«Hasta que murió Ibn Muḡīt, cabecilla [de los sublevados toledanos

(34) *Ibidem*, pág. 523, ed. I. ʿAbbās y pág. 216 E.L.P.

(35) Ed. Iḡsān ʿAbbās, Beirut, 1979.

(36) *Dajīra*, ed. cit., VII, pág. 163.

contra
[de Ca
Maḡrū,
cia, tra
ellos jo
das, lu
destruc
aplacó
muerto

En
có Mac
l-Jaṭṭāb
en los c
gulo to
zó a al-
dose un
versos
vió a a
tras pro
cen los

(37) :
(38) :
Toledo: c

contra el régulo al-Qādir Ibn Dī l-Nūn]... sus hijos, finalmente, volvieron [de Castilla] y saltaron en rebeldía sobre la ciudad de Madrid (*madīnat Ma'yūrū*), juntándoseles los lobos de los conflictos y las moscas de la codicia, transcurriendo entre [el régulo de Toledo, al-Qādir] Ibn Dī l-Nūn y ellos jornadas [de luchas] favorables a [al-Qādir]. Perecieron sus mesnadas, huyendo [los rebeldes] en desbandada. Ibn Dī l-Nūn se ensañó en la destrucción de sus refugios y en la crucifixión de sus despojos, tanto que aplacó los ánimos del irritado e hizo reír a las mandíbulas carriadas de los muertos».

En estas circunstancias de oposición interna contra al-Qādir se significó Madrid, como captamos a través de los versos del visir y secretario Abū l-Jaṭṭāb 'Umar b. Aḥmad b. 'Abd Allāh b. 'Aṭyūn al-Tu'yībī al-Ṭulayṭulī⁽³⁷⁾, en los cuales alude al partido que tomaron los madrileños en contra del régulo toledano y a favor del régulo de Badajoz, al-Mutawakkil, que desplazó a al-Qādir de casi toda su taifa de Toledo, en junio de 1080, manteniéndose un año, hasta que tornó al-Qādir ayudado por Alfonso VI⁽³⁸⁾. Los versos del visir Abū l-Jaṭṭāb formaban parte de una casida que el poeta envió a al-Mutawakkil de Badajoz, en muḥarram 474 [junio-julio de 1081], tras procurar que la gente de la frontera le reconociera por soberano. Dicen los versos:

Contigo por señor, conmigo por vasallo, todos ven qué es la gloria o el retrato de la gloria.
 Atacaste el confín de la Marca con ásperos caballos que a hondonadas bajaron y a mesetas subieron.
 Pues así lo querías de estos tenaces [corceles], de vientre replegado y flancos hacia el pecho remetidos.
 Hirsutos, allá se dirigieron, a Madrid, como águilas de presa abatiéndose desde cima elevada.
 Desde allí hollaban alcores desprotegidos; mientras, se echaban en tus manos generosas, tu mérito acatando.
 Al ver Madrid tu rostro, salió sumiso servidor hacia tu fuerte poderío.
 Extendieron la palma de la paz, cuyo dueño tú eres, y se acogieron a pactos y convenios.
 Cumplido favor les otorgaste, dándoles el amán, mientras en su vaina aguardaba espada de venganza.

(37) *Dajira*, ed. cit., VI, págs. 776-777.

(38) JUAN ANTONIO PACHECO PANIAGUA, «'Umar al-Mutawakkil ibn al-Aṭas de Badajoz, rey de Toledo: crónica de un poder efímero», *Simposio Toledo hispanoárabe*, Toledo, 1986, págs. 61-73.

No hay loador que pueda alabar la gesta del loable: débiles y confusos
hubieron de salir hacia el león [que tú eres].
¡Ya veo, ya, a Guadalajara!, tanta sangre de ellos ha corrido que detestan
[el rojo] de las rosas.

al-Muʿyib de ʿAbd al-Wāḥid al-Marrākuṣī (m. 1228) es un compendio de noticias geográficas e históricas sobre el Norte de África y al-Andalus, y allí aparece una breve referencia a Madrid, al describir las ciudades y ríos peninsulares; hablando de la franja central ⁽³⁹⁾, hacia su suroeste, menciona las ciudades (*mudun*) «de Toledo, Cuenca, Uclés, Talavera, Maqueda, Madrid (*Mašrū*), Huete, Ávila y Segovia, de todas las cuales se apoderó Alfonso —maldígale Dios—, llamándose ese territorio Castilla».

El polígrafo Ibn Saʿīd (m. 1286) compuso su antología titulada *al-Mugrib* con informaciones acumuladas por su familia, y entre ellas con una parte importante de las noticias geográficas reunidas en 1135 por un escritor de Guadalajara, llamado ʿAbd Allāh b. Ibrāhīm al-Ḥiṣārī, por lo cual sus datos respecto a aquella región de al-Andalus en que nació su informador podrían estar cargados de interés. Ello sólo en parte se cumple, a pesar de todo, aunque el marco general en que inserta el capítulo sobre Madrid resulte curioso ⁽⁴⁰⁾; lo hace dentro del que llama «reino de Toledo» (*mamlakat Ṭulayṭula*), en que distingue ocho divisiones: primero Toledo, y a continuación Huecas, Talavera, Guadalajara, Calatrava, Talamanca, Madrid y Maqueda. Sobre cada una trae una breve, muy breve, referencia acerca de su situación territorial, y pasa después revista a los personajes que con cada una se relacionan. El capítulo sobre la ciudad de Madrid (*madīnat Maʿrū*) se titula *Libro de la emulación sobre el ornato de la ciudad de Madrid* (*Kitāb al tagbū fī ḥulā madīnat Maʿrū*), y después de tanto sólo dice que «es uno de los distritos (*ʿmāl*) de Toledo, al que pertenece», y luego sólo trae una pequeña referencia al poeta y secretario Abū ʿAbd Allāh al-Maʿrūfī, recogiendo cuatro de sus versos.

Madrid era sólo ya un punto alejado de al-Andalus, y su recuerdo parece cada vez más rutinario. Dos autores de enciclopedias de base geográfica

(39) *al-Muʿyib fī taljīs ajbār al-Magrib*, ed. M. S. al-ʿAryān y M. al-ʿA. al-ʿAlamī, Casablanca, 7.ª edición, 1978, pág. 516.

(40) *al Mugrib fī ḥulā al-Magrib*, ed. Š. Ḍayf, 2.ª ed. corregida [1955], II, páginas 7-49, espec. págs. 43-44.

ble: débiles y confusos
ha corrido que detestan

28) es un compendio
África y al-Andalus,
scribir las ciudades y
cia su suroeste, men-
és, Talavera, Maque-
las las cuales se apo-
territorio Castilla».

logía titulada *al-Mu-*
tre ellas con una par-
1135 por un escritor
iḡārī, por lo cual sus
nació su informador
se cumple, a pesar de
ulo sobre Madrid re-
de Toledo» (*mamla-*
ero Toledo, y a con-
Talamanca, Madrid
ve, referencia acerca
s personajes que con
de Madrid (*madīnat*
de la ciudad de Ma-
és de tanto sólo dice
pertenece», y luego
Abū ʿAbd Allāh al-

us, y su recuerdo pa-
edias de base geográ-

fica, aunque misceláneas, aún mencionan Madrid en el siglo XIV. Uno es el oriental al-Watwāt (m. 1318) ⁽⁴¹⁾ que al describir las regiones de al-Andalus, y citando la de Toledo, dice que sus distritos son «Talavera, situada sobre el dicho río [Tajo], Oreto, Los Pedroches (*Faḥṣ al-ballūt*) con numerosos enclaves de población beréber, el Monte de los Barānis, amplio distrito cuya capital es Constantina del Hierro (*Firriḡ*), con minas de mercurio y minio en la montaña, Talamanca, Salamanca, Magán, en cuyo territorio se encuentra la tierra saponaria que se exporta a todas partes, Madrid, Guadalajara (*madīnat al-Faraḡ*) sobre el Wādī l-Ḥiḡāra, del que tomó nombre, Akšuniya (?), Ávila, Segovia».

Y el otro autor del siglo XIV es al-ʿUmarī ⁽⁴²⁾, que, recogiendo de autores anteriores, dirá «Los montes de Toledo contienen también minas de hierro y cobre. Entre las dependencias de esta ciudad se halla Madrid, pequeña ciudad fortificada, provista de una fortaleza; tuvo en tiempos del Islam una mezquita principal donde regularmente se pronunciaba el sermón [del viernes]».

Mucho más interesantes son las referencias de *Una descripción anónima de al-Andalus* ⁽⁴³⁾ que su editor y traductor, Luis Molina, fecha también como compuesta en los siglos XIV o XV ⁽⁴⁴⁾. Su autor, aunque sea «un oscuro compilador» y haga su labor a distancia, en el Magreb, posee una cierta fascinación por el pasado andalusí. Al describir «la ciudad de Toledo y sus distritos —Dios la restituya al Islam—», dice: «En los alcances de Toledo se encuentra la ciudad de Madrid, de mediana importancia, pero muy bien fortificada; la fundó (*banā-hā*) el imán Muḡammad b. ʿAbd al-Raḡmān al-Awsaṭ. Hay en Madrid una tierra magnífica con la que se fabrican unas ollas que se emplean en cocina durante veinte años sin que se estropeen y que, además, protegen los alimentos contra cualquier alteración en los días de verano. Otra de las ciudades de Toledo es Talamanca, de importancia media, fortificada y casi inexpugnable. La fundó (*ijṭaṭṭa-hā*) el imán Muḡammad b. ʿAbd al-Raḡmān y es una avanzadilla en territorio enemigo».

(41) al-Watwāt, *Manāhiḡ al-fīkar*, traducción francesa por E. Fagnan, *Extraits inédits relatifs au Maghreb*, Argel, s. a., pág. 63.

(42) al-ʿUmarī, *Masālik al-absār*, en *Extraits inédits*, pág. 93.

(43) Editada y traducida, con introducción, notas e índices, por Luis Molina, 2 tomos, Madrid, 1983; la primera cita sobre Madrid aparece en la pág. 56 de la traducción.

(44) L. MOLINA, *op. cit.*, I, IX.

Más adelante, este mismo autor anónimo ⁽⁴⁵⁾, hablando de Guadalajara/*Madīnat al-Faraḡ*, «al noreste de Córdoba y al este de Toledo, de la que dista sesenta millas», añade que «bajo su jurisdicción se encuentran numerosas ciudades y castillos, como, por ejemplo, las ciudades de Madrid, Talamanca, Maqueda, *Anīša* y *Būya*».

Aún hay otros tipos de fuentes literarias que traen referencias sobre Madrid, como son los repertorios biobibliográficos. Estos incluyen más o menos extensas biografías de determinadas categorías de personajes, y entre ellos de los protagonistas de la vida intelectual, religiosa y administrativa-institucional islámica. Biografías o *curricula* de este tipo de personajes madrileños de nacimiento y residencia, de mero origen familiar, o de residencia madrileña por cualquier razón, se han conservado en los repertorios de Ibn al-Faraḡī (m. 1012) ⁽⁴⁶⁾, Ibn Baškuwāl (m. 1183) ⁽⁴⁷⁾, al-Ḍabbī (m. 1202) ⁽⁴⁸⁾, Ibn al-Abbār (m. 1238) ⁽⁴⁹⁾, Ibn ʿAbd al-Malik al-Marrākušī (m. 1303-1304) ⁽⁵⁰⁾ e Ibn al-Jaṭīb (m. 1375) ⁽⁵¹⁾, principal y no exhaustivamente. Aportan dos decenas de biografías más o menos relacionadas con Madrid, y sirven para configurar la vida cultural y religiosa de esta ciudad fronteriza en la que acabó por florecer, desde el siglo X, una actividad erudita y literaria no tan intensa, ni mantenida, ni quizás de vuelos tan altos como los conseguidos en Toledo o en Guadalajara, por citar dos ciudades próximas andalusíes que culturalmente superaron a Madrid. De entre las biografías de maḡrībīs por nacimiento o por adopción voy sólo a leer, a continuación, algunas, como muestra; aunque dejamos de lado, porque no fue un fenómeno madrileño, sino cordobés, si bien difundió con su apellido de al-Maḡrībī la fama de Madrid, a la lumbrera de Abū l-Qāsim Maslama b. Aḡmad al-Faraḡī, matemático y astrónomo, nacido en Madrid a mediados

(45) L. MOLINA, *op. cit.*, II, pág. 65.

(46) *Ta'riḡ ʿulamāʾ al-Andalus*, ed. F. Codera, Madrid, 1892, biografías núms. 303, 323, 432, 515, 809, 1.281, 1.515 y 1.516.

(47) *Kitāb al-šila fī ta'riḡ ʿimmat al-Andalus*, ed. F. Codera, Madrid, 1883, 2 t., biog. núms. 548, 682, 1.219, 1.327, 1.368, 1.387 y 1.400.

(48) *Buḡyat al-multamīs fī ta'riḡ riḡāl ahl al-Andalus*, ed. F. Codera y J. Ribera, Madrid, 1885, biog. núm. 806.

(49) *Kitāb al-takmila li-kitāb al-šila*, ed. F. Codera, Madrid, 1887-1889, 2 t., biog. núms. 1.596, 1.961 y 2.058; Parte I: ed. A. Bel M. Ben Cheneb, Argel, 1920; biog. núms. 2 y 11; Supl.: ed. M. Alarcón y A. González-Palencia, *Miscelánea de Estudios y Textos Árabes*, Madrid, 1915, págs. 147-690, espec. págs. 572 y 524.

(50) *al-Dayl wa-l-takmila*, tomo I, ed. Muhammad Ben Šarifa, pág. 190.

(51) *al-Thāwa fī ajbār Garnāta*, ed. M. ʿAbd Allāh ʿInān, El Cairo, t. I, 1955, pág. 512: Abū l-ʿAbbās Yaḡyā b. ʿAbd al-Raḡmān al-Maḡrībī.

del siglo IV/X, pero instalado desde muy joven en la capital de al-Andalus, donde murió hacia el año 1007⁽⁵²⁾. Dejando de lado esta excepcional y sólo nominalmente madrileña figura, veamos algunas biografías de otros personajes cuyas acciones sí se hicieron notar en tierras madrileñas.

Empecemos por la biografía de un gobernador de Madrid, hombre de espada y de pluma, miembro de una ilustre familia de origen beréber, establecida en Córdoba, y leales servidores de la dinastía omeya⁽⁵³⁾. Ya le hemos mencionado, cuando a través del *Muqtabis-V* señalamos⁽⁵⁴⁾ el nombramiento de gobernador para Madrid por el califa ʿAbd al-Raḥmān III en la persona de «Aḥmad b. ʿAbd Allāh b. Yaḥyā b. Yaḥyā b. Yaḥyā b. Kaṭīr b. Was lās b. Šamlal b. Manqāyā al-Mašmūdī al-Šādī al-Rukūnī», según el repertorio biográfico de al-Marrākušī, que dice de él⁽⁵⁵⁾:

«Entre [los descendientes de Manqāya] entró a al-Andalus el citado Kaṭīr, junto con su hermano Yazīd, enviado por ʿAbd al-Raḥmān [I] b. Muʿāwiya a [traer a] sus tías de Siria, una vez que se enderezó su poder en al-Andalus. Murió sin descendientes. Según otros quien marchó a [buscar]las fue Kaṭīr, pero sólo Dios lo sabe. Nuestro personaje, Aḥmad, era cordobés y transmitió de su padre ʿUbayd Allāh b. Yaḥyā. Era de las personas dedicadas al saber, sobresaliente en la lengua [árabe] y buen poeta. ʿAbd al-Raḥmān [III] al-Nāṣir le nombró gobernador del castillo de Madrid (*ḥiṣn Maḡrū*) en dos ocasiones; en la postrera de ellas algareó [el territorio cristiano] y logró botín, mas le salió al paso la caballería enemiga, cuando ya volvía, y cayó mártir junto con otros dieciocho musulmanes. Su cadáver fue llevado a Toledo [o Talamanca], donde fue enterrado, el año 324/935-936.»

Los repertorios biobibliográficos traen también referencias sobre varios forasteros —unos de cerca y otros de más lejos— que acudieron a Madrid o a sus alrededores para dar testimonio de la fe islámica en acciones de *ribāʿ*, guerrero-religiosas. Así, Ibn al-Faraḍī⁽⁵⁶⁾ nos habla de ʿYassās «el As-

(52) J. VERNET, *Encyclopédie de l'Islam*, 2.^a ed., V, 1105: «al-Madǧirī».

(53) Bien estudiados por MANUELA MARÍN, «Una familia de ulemas cordobeses: los Banū Abi ʿIsā», *Al-Qantara*, VI (1985), págs. 291-320, espec. pág. 315.

(54) Antes nota 11.

(55) Antes nota 50.

(56) Núm. 323, M. ʿA. MAKKĪ, *Revista Instituto Egipcio Estudios Islámicos en Madrid*, IV (1956), página 82, nota 1; M. MARÍN, «La vida cultural islámica en la Marca Media», *Actas Congreso funda-*

ceta» (*al-Zāhid*) que «era de Siyilmāsa [en el Norte de África] y había viajado a Oriente. ʿAbd al-Raḥmān b. Jalaf al-Tuʿyībī al-Ṭagrī nos informó que le oyó transmitir el *Libro del ascetismo* (*Kitāb al-zuhd*) de Yumn b. Rizq en Madrid».

Quien refiere la noticia —que ha de fecharse en pleno siglo X— era un personaje oriundo de Uclés, pero, como acabamos de ver, residente en Madrid, no sabemos por cuanto tiempo, y llamado Abū l-Muṭarrif ʿAbd al-Raḥmān b. Jalaf b. Salmūn al-Tuʿyībī, que, según el repertorio biobibliográfico de Ibn al-Faraḍī⁽⁵⁷⁾ transmitió de Abū ʿUtmān Saʿīd b. Sālim al-Maʿrītī y Abū Maymūna Darrās b. Ismāʿīl; solicitó licencia de *iyāza* a Wahb b. ʿIsā. Viajó a cumplir la Peregrinación [a la Meca] el año 349/960-961, y en La Meca estudió con Abū Bakr Muḥammad b. al-Ḥusayn al-Aʿyārī y Abū Ḥafṣ ʿUmar b. Muḥammad b. Aḥmad al-ʿYamhī; en Egipto con Abū Ishāq Muḥammad b. al-Qāsim b. Šaʿbān, de quien oyó el *Libro del ascetismo* (*Kitāb al-Zuhd*) todo entero. Nos mandó por escrito licencia de *iyāza* de lo que transmitió, leyó con él y de él oyó. Me escribió de su puño y letra para indicar que había nacido el sábado, mediado rabīʿ I 313/10 junio 925».

Otro forastero llegado a la frontera madrileña para cumplir con la acción pía de esforzarse por defender la Fe, fue Muḥammad b. Hunayn, biografiado por Ibn al-Faraḍī⁽⁵⁸⁾, que dice: «era de Ecija; estudió con ʿUbayd Allāh b. Yaḥyā, con Muḥammad b. ʿUmar b. Lubāba [m. 926], con Muḥammad b. Aḥmad al-Iṣbīlī y otros. Estaba entregado a estudiar las tradiciones del Profeta. Dice Ismāʿīl: dice Jālid que Muḥammad b. ʿUmar b. Lubāba le alababa. Me dijo Sahl que después del viaje de Peregrinación se dirigió a la frontera, como «morabito» (*murābū*), muriendo en Madrid, sin que se recuerde en qué año», aunque también ha de situarse en pleno siglo X.

Un ejemplo de cómo la actividad cultural se estabilizaba en Madrid durante el siglo X nos lo ofrece el caso de una familia, dos de cuyos miembros conocidos nacieron y murieron en Madrid, donde, es de suponer, ofrecieron sus saberes: se trata de Abū l-Muṭarrif ʿAbd al-Raḥmān b. ʿAbd

ción de Madrid y el agua en el urbanismo islámico y mediterráneo, Madrid, 1990 (en prensa), nota 61, y J. OLIVER ASÍN, *Historia del nombre «Madrid»*, pág. 272.

(57) Núm. 809, J. OLIVER ASÍN, *op. cit.*, pág. 269.

(58) Núm. 1.281, MARÍN, *op. cit.*, nota 60; J. OLIVER ASÍN, *op. cit.*, pág. 268.

África] y había via-
il-Tagrī nos informó
l-zuhd) de Yumn b.

pleno siglo X— era
de ver, residente en
ū l-Muṭarrif °Abd al-
epertorio biobiblio-
n Sa'īd b. Sālim al-
cia de *iyāza* a Wahn
año 349/960-961, y
-Ḥusayn al-A'yārī y
en Egipto con Abū
ó el *Libro del asce-*
rito licencia de *iyā-*
escribió de su puño
do rabī I 313/10 ju-

cumplir con la ac-
ad b. Ḥunayn, bio-
estudió con °Ubayd
āba [m. 926], con
o a estudiar las tra-
mmad b. °Umar b.
e de Peregrinación
riendo en Madrid,
e situarse en pleno

aba en Madrid du-
os de cuyos miem-
s de suponer, ofre-
-Raḥmān b. °Abd

990 (en prensa), nota 61,

p. 268.

Allah b. Ḥammād y de su hijo Abū Ya'qūb Yūsuf, ambos biografiados por Ibn Baškuwāl⁽⁵⁹⁾. Del primero dice⁽⁶⁰⁾: «Era de Madrid... transmitió de Abū l-Muṭarrif °Abd al-Raḥmān b. Midrāy, de °Abdūs b. Muḥammad, de Abū Bakr al-Zubaydī, de Abū °Umar ibn al-Hindī, de Abū °Abd Allāh ibn al-°Atṭār, de Abū °Abd Allāh ibn Abī Zamanīn y de otros. Merece confianza todo lo que transmitió, y era hombre virtuoso, piadoso, modesto y casto. Dice su hijo Yūsuf b. °Abd al-Raḥmān: «murió mi padre, Dios se apiade de él, en ṣafar 407/julio-agosto 1016, a los 77 años».

Del hijo trae su biografía Ibn Baškuwāl, y destaca lo siguiente⁽⁶¹⁾: «Yūsuf b. °Abd al-Raḥmān b. °Abd Allāh b. °Abd Allāh b. Ḥammād era de Madrid; llevó por *kunya* Abū Ya'qūb. Transmitió de su padre todo lo que le transmitió, y de Abū °Abd Allāh ibn al-Fajjār, Abū °Umar al-Ṭalamankī y Abū Muḥammad al-Šantaḥiyālī. Viajó a Oriente y peregrinó, visitando a Abū l-Ḥusayn Yaḥyā b. Na'yāḥ, estudiando con él una parte del libro *Subul al-jayrāt*, una de sus obras, dándole licencia de *iyāza* para todas las demás. En Barqa visitó a Abū Sa'īd Maymūn b. Ṭarīf; en Trípoli a Abū l-Ḥasan ibn Munammār, quedándose junto a él un tiempo y aprendiendo con él su libro sobre las herencias (*al-farā'id*). Este Abū Ya'qūb merece confianza en todo lo que transmitió y es digno de atención, tenía hermosa letra y era bueno y virtuoso. Mucha gente estudió con él. De él nos ha contado alguno de nuestros maestros todo lo que le transmitió. Murió, tenga Dios piedad de él, en Madrid, el año 473/1080-1081. Leí [la noticia de] su muerte de puño y letra de su hijo °Abd al-Raḥmān. Había nacido en 395/1004-1005».

Pero esa estabilidad cultural iniciada en el siglo X, en medio de la inestabilidad política perviviría en el XI, hasta la ruptura que representó la conquista cristiana de Madrid, a fines de ese siglo. Ello produciría, como en otras partes, la emigración de sus más o menos numerosas élites culturales hacia territorio islámico, como se ejemplifica a través de la culta familia madrileña de los Banū l-Ḥāyḥ⁽⁶²⁾. Algún sabio madrileño falleció *in situ*,

(59) *Op. cit.*, antes en nota 47.

(60) Núm. 682, MARÍN, *op. cit.*, nota 52; J. OLIVER ASÍN, *op. cit.*, pág. 246.

(61) Núm. 1.387, MARÍN, *op. cit.*, nota 53; J. OLIVER ASÍN, *op. cit.*, pág. 247.

(62) Se tienen noticias de tres de sus miembros: Yaḥyā b. Muḥammad b. Farāy b. Fath b. al-Ḥāyḥ, muerto ya en Córdoba, en 1121 (MARÍN, *op. cit.*, nota 55), y de Abū l-Ḥasan °Abd al-Raḥmān b. °Isā b. °Abd al-Raḥmān b. °Isā b. al-Ḥāyḥ al-Ma'yritī y su hijo Abū l-°Abbās Yaḥyā al-Ma'yritī al-Qurṭubī (*Takmila*, núms. 1.596 y 2.058, y Apéndice, pág. 572); J. OLIVER ASÍN, *op. cit.*, páginas 259-262.

al filo de ver perderse su ciudad, como ocurrió con el recién citado Yūsuf b. Hammād⁽⁶³⁾, mientras otros, forasteros que allí seguían llegando para dar ejemplo de fe, caían en fecha que rondaba el final asalto de Alfonso VI: así le ocurrió a Yūnus b. Aḥmad b. Yūnus al-Azdī, biografiado por Ibn Baškuwāl⁽⁶⁴⁾ que dice cómo «era llamado Ibn Chueco (o «Choco»)⁽⁶⁵⁾. Toledano, llevaba por *kunya* la de Abū l-Walīd. Transmitió de Abū Muḥammad Qāsim b. Hilāl, de ʿYumāhir b. ʿAbd al-Raḥmān, de Abū ʿUmar b. ʿAbd al-Barr, de Muḥammad b. ʿAbd al-Salam al-ḥāfiẓ, de Abū ʿUmar b. Samīq al-Qādī, y de otros. Era bueno y virtuoso. Su principal dedicación eran los hadices sobre ascetismo y sus puntos sutiles. Era experto en cuestiones jurídicas (*masā'il*) y estaba consagrado al hadiz. Era bueno con sus compañeros (*ijwān*) y les trataba siempre de hermosa manera; tenía un carácter inmejorable y sobresalía por su afabilidad. No salía de su casa sino por un motivo concreto. Murió en Madrid, en rabīʿ I 474/agosto 1081. Habla de él Ibn Muṭāhir».

Sin élites, los mudéjares madrileños guardaron desde el final del siglo XI, celosamente, su arabo-islamidad, en difíciles circunstancias, pero con una devoción notable. Y aquí viene el testimonio de una de las fuentes, de carácter diverso, que quiero también citar, pues siendo conocida la situación mudéjar madrileña gracias a estudios recientes y completos de Juan Carlos de Miguel Rodríguez⁽⁶⁶⁾, y conociéndose algunas referencias de los moriscos madrileños⁽⁶⁷⁾, creo que hasta ahora ha pasado desapercibido un texto del morisco al-Ḥaṣṣarī/Bejarano, en su libro *Nāṣir al-Dīn ʿalā al-qawm al-kāfirīn* (*Victoria de la Fe contra los infieles*)⁽⁶⁸⁾, en el manuscrito que escribió de su puño y letra en Túnez, en 1641, recordando lo que le pasó cuando estaba en Granada, traduciendo del árabe para los cristianos, uno de los cuales le pregunta dónde había aprendido el árabe, y al-Ḥaṣṣarī responde:

(63) Antes nota 61.

(64) Núm. 1.400.

(65) Sobre «Ibn Šūqūh», cfr. OLIVER ASÍN, *op. cit.*, pág. 274.

(66) *La comunidad mudéjar de Madrid*, Madrid, 1989, «Minorías religiosas en el medievo madrileño: la comunidad mudéjar», *El Madrid medieval. Sus Tierras y sus Hombres*, Madrid, 1990, págs. 45-75.

(67) FLORENCIO JANER, *Condición social de los Moriscos de España: causas de su expulsión y consecuencias que ésta produjo en el orden económico y político*, Madrid, 1857, pág. 347; HENRI LAPEYRE, *Géographie de l'Espagne morisque*, París, 1959; PETER DRESSENDÖRFER, *Islam unter der Inquisition. Die morisco-prozesse in Toledo. 1575-1610*, Wiesbaden, 1971.

(68) Ed. Muhammad Razūq, Casablanca, 1987, pág. 26; la grafía *Madrīl* se repite en la pág. 55.

ó con el recién citado Yūsuf e allí seguían llegando para el final asalto de Alfonso al-Azdī, biografiado por Ibn Chueco (o «Choco») (65). Walīd. Transmitió de Abū Abd al-Rahmān, de Abū al-Salam al-hāfiz, de Abū y virtuoso. Su principal de puntos sutiles. Era experto sagrado al hadiz. Era bueno de hermosa manera; te su afabilidad. No salía de su Madrid, en rabī I 474/agosto

laron desde el final del siglo iles circunstancias, pero con onio de una de las fuentes, , pues siendo conocida la si- ecientes y completos de Juan se algunas referencias de los ha pasado desapercibido un ro *Nāṣir al-Dīn 'alā al-qawm* i) (68), en el manuscrito que ., recordando lo que le pasó l árabe para los cristianos, prendido el árabe, y al-Ha-

«has de saber, señor, que soy andalusí, de *al-Hayār al-aḥmar*, y nuestra habla allí es en árabe; luego aprendí a leer en castellano (*al-ʿaḡamiyya*) y luego fui a Madrid [*Madrīl*: así ya, reflejando la pronunciación coetánea], sede del Poder (*balad al-sultān*), y encontré allí a un médico andalusí, de Valencia, que se llamaba fulano, y me enseñó a leer en árabe..., pero todo lo que le dije sobre su pregunta acerca del médico, de que era valenciano, mentira fue, pues para la gente de Valencia estaba permitido leer en árabe, [en tema] no relativo a la religión del Islam, pero estaba prohibido [leer en árabe] para el resto de la gente de al-Andalus». Parece —en todo caso— que su referencia a que aprendió a leer y a escribir en árabe en Madrid es cierta, y testimonia el arraigo allí, como en todo el ámbito morisco, de una cultura que pronto, pocos años después de este testimonio, entre 1610 y 1614, iba a ser expulsada (69).

Ya en este apartado de fuentes diversas podemos incluir también la recopilación de dictámenes jurídicos de al-Wanṣarīsī (70), que menciona a Madrid, a propósito de una fetua del cadí Ibn Ruṣd (m. 520/1126) en que se expone el caso de un individuo que contrata a otro, pagándole su salario en víveres [o «en trigo», *taʿām*], pero ambos han de abandonar su tierra, Madrid (*Maḡrīb*), por haber sido conquistada por los cristianos, y van a parar a Córdoba donde el asalariado reclama su pago. El problema es que en Córdoba, esos víveres [o «trigo»] cuestan el doble y el amo no quiere pagarle más que su valor en Madrid. Ibn Ruṣd dictamina que el asalariado sólo tiene derecho a la cantidad estipulada en Madrid, en especie (70 bis).

Algunas conclusiones

Hemos repasado los textos de dos docenas de fuentes literarias árabes, de varios géneros, crónicas, geografías, antologías, repertorios biobiblio-

274. inorias religiosas en el medievo madri- is y sus Hombres, Madrid, 1990, págs.

le España: causas de su expulsión y con- adrid, 1857, pág. 347; HENRI LAPEYRE, ENDÖRFER, *Islam unter der Inquisition*.

a grafía *Madrīl* se repite en la pág. 55.

(69) Sobre la importancia del Madrid morisco: «habet duas morerías cum Saracenis plenas», F. BRAUDEL, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, trad. esp. de la 2.ª ed. francesa, Madrid, 1976, II, pág. 178. Hay referencias de propiedad a la familia del «alfaquí de Madrid» en algún manuscrito descubierto en Ocaña y estudiado por Joaquina Albarracín y Juan Martínez Ruiz.

(70) *al-Mīyār al-muʿrib wa-l-ḡāmī al-mugrib ʿan fatāwī ahl Ifrīqiya wa-l-Andalus wa-l-Magrib*, ed. M. Haḡyī y otros, Rabat, 1981-1983, 13 t., VI, págs. 197-198.

(70 bis) Traduce la fetua Vincent Lagardère, «La haute judicature à l'époque almoravide en al-Andalus», *Al-Qanāra*, VII (1986), pág. 160.

gráficos, y otros varios, escritas desde el siglo X al siglo XVII, que traen más o menos importantes referencias sobre Madrid, desde su construcción como ciudad islámica en el siglo IX hasta las vísperas de su final morisco en el siglo XVII. Estas veinticuatro fuentes literarias árabes sobre Madrid me han aparecido tras un recuento amplio, pero no exhaustivo. Nos ofrecen un buen puñado de teselas históricas, sociales, culturales, religiosas, geográficas... y suponen una contribución considerable para la reconstrucción de los hitos más importantes de la historia del Madrid islámico, en un espacio temporal que sólo puntean, porque, además, estas fuentes literarias árabes están escritas desde la óptica de la capital de al-Andalus, y desde allí nos ofrecen las noticias que desde allí interesan. El mosaico es incompleto.

A pesar de todas sus limitaciones, los datos de estas fuentes literarias árabes ofrecen luz sobre la historia medieval madrileña, y, a través de ellas vamos a precisar algunas cuestiones, aunque observo que no trato de plantear la historia islámica de Madrid, para lo cual hay que tener muy en cuenta, además, fuentes cristianas y fuentes documentales, y entre ellas las considerables aportaciones arqueológicas. Voy a ceñirme exclusivamente a las fuentes que antes he presentado y a probar cómo informan sobre determinadas cuestiones.

Sobre la construcción de Madrid como ciudad islámica, nuestras fuentes son rotundas: la construyó el emir Muḥammad I. No dicen ni cuándo exactamente, ni cómo, ni por qué. Exprimamos los datos de nuestras fuentes y confrontémoslos con las referencias que poseemos sobre la situación general andalusí.

El «cómo» viene expresado con el verbo *banā*, que significa ⁽⁷¹⁾ «construir, edificar, levantar; basar, fundar», pero también «reconstruir». Viene también expresado con el verbo *ijtaṭṭa*, en una de las fuentes antes citadas ⁽⁷²⁾, lo cual sirve para matizar algo ese sentido de «construir» o «reconstruir» que da *banā*, pues *ijtaṭṭa* significa «acotar, deslindar; proyectar, trazar; planear» ⁽⁷³⁾. Me parece, como a otros investigadores que me han

(71) F. CORRIENTE, *Diccionario árabe-español*, Madrid, 1977, s. v.; R. DOZY, *Supplement aux Dictionnaires arabes*, s. v.

(72) Vid. antes texto citado en nota 44.

(73) CORRIENTE, s. v.; DOZY, s. v.

precedido ⁽⁷⁴⁾, que lo más lógico es deducir que el emir Muḥammad dio trazas de ciudad a Madrid, fortificándola, estableciendo en ella un gobernador, delegado del Poder Central, con una mezquita aljama en la que se cumplieran las representaciones oficiales de la Religión y del Estado. Esto no significa, de forma absoluta, que no hubiera poblamiento anterior, cuestión bastante resuelta en la actualidad y sobre la que sólo quiero aportar ahora un texto de Ibn al-Jaṭīb ⁽⁷⁵⁾ que demuestra como *banā* no sólo significa «construir» sobre un vacío, sino «reconstruir». Dice Ibn al-Jaṭīb, hablando de la mezquita aljama de Elvira «la construyó el emir Muḥammad b. ʿAbd al-Raḥmān b. al-Hakam... sobre la que había fundado (*taʿsīs*) Hanaš b. ʿAbd Allāh al-Ṣanʿānī al-Šāfiʿī [es decir, se situaba esta fundación en tiempos de la conquista islámica ⁽⁷⁶⁾]. Añade Ibn al-Jaṭīb que la «reconstrucción» del siglo siguiente se conmemoró en el *miḥrāb* de la mezquita con el siguiente texto: «En el nombre de Dios Altísimo. Fue construida (*bu-niyat*) para [honrar a] Dios. Ordenó construirla (*bināʿi-hā*) el emir Muḥammad [I] b. ʿAbd al-Raḥmān... por medio de su gobernador (*ʿāmil*) en la cora de Elvira, ʿAbd Allāh b. ʿAbd Allāh, en *dū l-qaʿda* 250/diciembre 864».

De la fecha en que Muḥammad I tomó la decisión de *banā/ijṭāʿa* Madrid, nada dicen las fuentes literarias árabes que hemos expuesto. Ni rastro de fecha. Ahora bien, la cronología de esta actuación ha de estar muy relacionada con los objetivos con ella perseguidos. Y algo informa al respecto *al-Muqtabis*; como leímos antes ⁽⁷⁷⁾, dice que ese emir «para las gentes de la frontera de Toledo, construyó el castillo de Talamanca, y el castillo de Madrid y el castillo de Peñafora», situándolo en un contexto gene-

(74) Vid. los citados antes en nota 3 y luego en nota 8; también los *Cuadernos de Investigación Medieval*, IV (1986), por la Asociación al-Mudayna, *Madrid en la Edad Media*; LUIS CABALLERO ZORRADA, HORTENSIA LARRÉN IZQUIERDO, MANUEL RETUERCE VELASCO y ARACELI TURINA GÓMEZ, «La muralla de Madrid. Excavaciones y estudios arqueológicos (1972 a 1982)», *Estudios de Prehistoria y Arqueología madrileñas*, 1983, págs. 9-182, que es un trabajo fundamental y se complementa con el de ÁLVARO SOLER DEL CAMPO, «Excavación en la muralla de Madrid: el solar de la Cava Baja, 22 (octubre de 1983)», *Estudios de Prehistoria y Arqueología madrileñas*, 1987, págs. 70-139; y L. CABALLERO, CARMEN PRUEGO y M. RETUERCE, «Madrid: barrio histórico. Informe de las excavaciones arqueológicas efectuadas en la Plaza de los Carros (noviembre-diciembre. 1983)»; varios trabajos contenidos en *Madrid del siglo IX al XI*, Madrid, 1990; y el informe colectivo *Madrid en sus orígenes*, editado por la Comunidad de Madrid; y M. MONTERO VALLEJO, *Madrid musulmán, cristiano y bajo medieval*, Madrid, 1990.

(75) *Iḥāṭa*, ed. cit. antes en nota 51, I, pág. 100.

(76) Sobre la actuación de venerables personajes islámicos en las vanguardias de la expansión islámica, cfr. MANUELA MARÍN, «*Ṣaḥāba* et *tābīʿūn* dans al-Andalus: histoire et légende», *Studia Islamica*, LIV (1981, págs. 5-49); «Le nom Hanaš dans l'onomastique arabe», *Cahiers d'Onomastique arabe*, 1982-1984, págs. 151-154.

(77) Antes nota 9.

ral de defensa de las fronteras hacia el exterior. No olvidemos, sin embargo, que se trata de una crónica oficial y que presenta los hechos de acuerdo con la propaganda oficial ⁽⁷⁸⁾. Al respecto, investigadores de los años cincuenta o sesenta en contribuciones tan considerables como las de Jaime Oliver Asín y Maḥmūd ʿAlī Makkī ⁽⁷⁹⁾ relacionaron la *binā* de Madrid con la situación fronteriza respecto a los cristianos y al empuje de Ordoño I, mientras que investigadores más recientes, como Joaquín Vallvé ⁽⁸⁰⁾, o algo más recientes, como Fernando Valdés ⁽⁸¹⁾ y Eduardo Manzano ⁽⁸²⁾ han resaltado su carácter de baluarte gubernativo interior frente a las mantenidas rebeldías toledanas. Esto segundo se confirma por lo que sabemos de la actuación general de Muḥammad I, que, recordemos otro ejemplo, hizo trasladarse a un tuḡībī de Daroca, llamado ʿAbd al-Raḥmān, desde Daroca a Calatayud, hacia 862, constituyendo así en aquella zona de la Marca Superior un baluarte gubernativo contra los muladíes Banū Qasī, insurrectos en Zaragoza y otras plazas ⁽⁸³⁾.

Otro de los textos antes leídos nos permite ampliar esta referencia: nos dice también el *Muqtabis* cómo los toledanos expulsaron a un tal Masūna (o Masūya) y en Madrid le dio muerte ʿUbayd Allāh b. Sālīm, en 871, el cual «envió su cabeza al emir Muḥammad en Córdoba». Se perfila también aquí otra reacción omeya frente al ámbito muladí, en este segundo caso el toledano, y, quizás, en este caso, un recurso a linajes beréberes de la zona, como eran los Banū Sālīm, frente a la próxima insurrección de signo mayoritariamente muladí. El paralelismo con el recurso a linajes árabes contra los muladíes, en otros lugares, parece evidente. Resaltemos también esa fecha recién citada del 871 en que Madrid estaba ya funcionando.

Todo encaja con la política de reforzamiento gubernamental llevada a cabo por el emir Muḥammad I, figura clave de su dinastía y cuyo estudio

(78) M.^a J. VIGUERA, «Cronistas de al-Andalus», *España, al-Andalus, Sefarad: Síntesis y nuevas perspectivas*, ed. F. Maíllo, Salamanca, 1988, y 2.^a ed., 1990, págs. 85-98.

(79) Cit. antes en las notas 3 y 8.

(80) «La frontera de Toledo en el siglo X», *Simposio Toledo hispanoárabe*, Toledo, 1986, páginas 87-97, espec. pág. 90.

(81) «El Madrid islámico. Notas para una discusión arqueológica», *Madrid castillo famoso... Diez trabajos sobre el Madrid árabe*, cit. antes en nota 8, págs. 125-158, espec. pág. 129.

(82) «Madrid, en la frontera omeya de Toledo», *Madrid del siglo IX al XI*, cit. antes en nota 74, páginas 115-129, espec. pág. 127.

(83) M.^a J. VIGUERA, *Aragón musulmán*, Zaragoza, 2.^a ed., 1988, espec. pág. 103; sobre Calatayud ténganse en cuenta algunos trabajos de JUAN A. SOUTO LASALA, entre ellos «Ensayo de estudio histórico-arqueológico del conjunto fortificado islámico de Calatayud (Zaragoza): objetivos, metodología y primeros resultados», *Anaquel de Estudios Árabes*, I (1990), págs. 187-201.

monográfico ha emprendido con buen criterio Juan A. Souto. Las acciones de este emir tendentes a reforzar la estructura estatal islámica en al-Andalus son notorias. Madrid, desde «su construcción» como ciudad islámica por el Estado, se convirtió en foco de arabización y de islamización como nos muestran las biografías de los santos y de los sabios que, desde finales del siglo IX, contribuyeron de forma tan notoria a la homogeneización de la población andalusí, a través de los procesos de la arabización y de la islamización, los cuales no se produjeron porque los árabes y beréberes musulmanes dominaran en principio numéricamente, sino desde el orden estatal, como vemos, en su parcela, realizarse también a través del Madrid islámico.

Claro está que muchas otras cuestiones pueden comentarse a partir de los textos antologizados en esta conferencia, pero no podemos prolongarla más, y quiero, modestamente, limitarme a ofrecer tales textos y a ejemplificar algún aspecto de las contribuciones que ofrecen. Desde tales textos árabes la historia de Madrid cobra una perspectiva de realidad que cada vez está suscitando un interés mayor. Ya no podemos coincidir con Luis Martín Santos, cuando en su gran novela *Tiempo de silencio* sitúa a Madrid entre las ciudades «faltas de sustancia histórica», aunque sí le prestemos adhesión plena a otra de sus calificaciones, al colocarla también entre las ciudades «tan favorecidas por un cielo espléndido que hace olvidar casi todos sus defectos». Entre el cobijo de su historia y de su aire, magníficos aunque a veces aparezcan enturbiados, procedamos a trabajar en este III Jarique.

Revista GERION

Depart. _____

Univ. Complutense

N.º de Reg. 5902(1)

R. 83873

BIBLIOTECA UCM



5305548241

82H

CANJE

3

D
7(46)-37
JAR-3

III JARIQUE

DE NUMISMÁTICA HISPANO-ÁRABE



FACULTAD DE GEOGRAFIA E HISTORIA
BIBLIOTECA



MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL



MUSEO
CASA DE LA MONEDA

1992

III JARIQUE DE NUMISMÁTICA HISPANO-ÁRABE

Revista GERION
DEPARTAMENTO DE HISTORIA ANTIGUA
FACULTAD DE GEOGRAFIA E HISTORIA
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE

Geografía e Historia